

la casa nueva que poseía, en 33,000 pesos, por escritura fecha en Madrid á 19 de Enero de 1562. En virtud de ello los oficiales reales tomaron posesion de Palacio á 19 de Agosto del mismo año, trasladándose á él el virey, la audiencia, el sello del registro y la cárcel, poniéndose poco despues la casa de fundicion ó de la moneda. Poco á poco se fué mejorando lo edificado, que solo ocupaba parte del terreno actual, de modo que hácia fines del siglo XVII presentaba la fachada dos puertas solamente (la del centro y de la derecha de ahora); el piso inferior no tenia balcones ni ventanas, sino que era liso y unido, presentando troneras de trecho en trecho; una serie de balcones separados formaba el segundo piso. Cuatro patios compartian el interior, y cuatro torres con almenas cerraban el edificio, lo que daban al todo un aspecto macizo y severo, propio mas bien de una fortaleza que de una residencia real. Este edificio desapareció en el motin de 8 de Junio de 1692, en que el pueblo quemó no solo el palacio, sino otros edificios.

Comenzóse la reposicion, y á medida que las exigencias sociales han crecido se ha ido aumentando el palacio; mas como no habia plan fijo, las obras se han amontonado al acaso, careciendo el conjunto de la indispensable armonia. La puerta del centro de la fachada fué concluida en el reinado de Carlos II; la de la esquina meridional en tiempo de Felipe V; en la hoy tercera puerta existia la cárcel de corte. En 1731 se comenzó la construccion de la casa de moneda, terminada en 1734 con el costo de 449,893 pesos; el año 1772 se hicieron las obras llamadas de ampliacion, terminadas en 1782. En 1812 se construyó el cuartel de la calle de Meleros, desapareciendo una parte del jardin, quedando el resto dedicado al estudio de la botánica.

Residencia de las autoridades españolas durante la dominacion, lo fué en seguida de los presidentes, conteniendo los ministerios y todas las oficinas que se necesitaba tener á la mano. En 1829 se construyó la cámara de diputados; en el lugar de la cár-

cel se formó un cuartel de infantería, y la puerta fué terminada en tiempo del Sr. Arista, y así de otras infinitas obras sin concierto, que han costado el dinero bastante para labrar un palacio primoroso.

De 1863 á la fecha presenta las variaciones mas notables. Residencia del Emperador, todas las viviendas han sido transformadas, recibiendo una muy buena decoracion; parte del interior ha sido destruido para darle una nueva forma, y en general ha tomado diferente aspecto. La mayor parte de las oficinas han sido trasladadas á otros puntos, y solo existen allí el Ministerio de Relaciones, el correo, el museo de historia natural, la oficina telegráfica, el archivo general y un cuartel, con alguna otra cosa mas, la mayor parte de ellas separadas é independientes del interior.

PLAZA PRINCIPAL.

En su estado actual está cerrada al N. por la catedral, al E. por el palacio, al S. por el portal de las Flores, al O. por el portal de Mercaderes y el Empedradillo. De cada uno de estos edificios diremos alguna cosa, tocándonos ahora describir ligeramente las vicisitudes que el terreno de la misma plaza ha tenido.

En los tiempos que siguieron á la reedificacion de la ciudad, es decir, hácia 1522 y 23, las casas nuevas de Motecuzoma, ó el palacio de residencia de este emperador, ahora el palacio nacional, pertenecia á Cortés, y solo presentaba una pequeña parte construida, baja y terminada por cuatro torres que podian sustentar artillería. Medio destrozada y sin adornos se alzaba todavía la gran pirámide del teocalli de Huitzilopochtli, quedando en parte libre y abierto el terreno que pertenecia al atrio. De E. á O. corria un canal ancho, resto de los que circulaban por la ciudad azteca, y del otro lado, así como por el Sur, se habian

repartido solares á los vecinos, en que solo habia algunas casas bajas de mala apariencia, con cercas y zanjas dividiendo la propiedad. La plaza misma no era tan extensa; dos manzanas de solares la ocupaban en su mayor parte, divididas por una calle que venia á ser la prolongacion de la Callejuela, quedando el resto destinado para plaza de mercado.

Comenzada la obra de la catedral, en el terreno que le correspondia fueron labradas casas; el Ayuntamiento parece que tambien labró algunos cajones para los mercaderes, y estos en lo particular construyeron tiendas en el espacio de la plaza, de manera que toda estaba completamente obstruida. Con fecha 14 de Mayo de 1609, el virey D. Luis de Velasco el segundo, mandó quitar las mesillas de los buhoneros por estar muy embarazada y sin policia, y aunque esta disposicion la contradijeron los interesados, fué confirmada por real cédula de 18 de Enero de 1611. De este año, pues, data el primer arreglo de la plaza y el principio de su ensanchamiento, supuesto que sin poderlo asegurar, poco mas ó menos, entonces desapareció la manzana mas cercana al palacio, quedando el terreno añadido al del mercado.

En la cuadra de frente á la Diputacion se alzaron entonces cajones de madera para toda clase de objetos de comercio, entre los cuales habia figones, barberías y otros establecimientos de esta clase, quedando aún derramados por el resto de la plaza los puestos de las vendedoras de legumbres y las mesillas de los buhoneros. El 16 de Noviembre 1658 prendió fuego en la barbería de un chino, de donde se comunicó á otras; la manera de atacarlo fué característica del tiempo; lo atacaron con barretas y maromas para derribar las tiendas vecinas, y en cuanto al fuego mismo, el arzobispo ocurrió con el Santísimo Sacramento, las religiones con sus santos patronos, que pusieron de rostro al incendio, haciendo ellas preces y arrojando reliquias. Con motivo de esta catástrofe se mandaron derribar todos los cajones, lo que se verificó en los dias de pascua de Navidad, quedando

do la plaza desembarazada y los mesilleros repartidos por las calles.

El 2 de Enero de 1659 quitaron de la plaza á las panaderas, fruteras y tocineros, poniéndolos en la plazuela de la Universidad (el Volador, ahora plaza del mercado), limpiando toda la parte que daba frente al palacio, y dándole corriente para que desaguara en la acequia que hemos dicho pasaba á lo largo del costado Sur. Nuevo ensanche se dió á la plaza el 6 de Octubre del mismo año 1659, en que comenzaron á destruir las casas de la fábrica de catedral y del ayuntamiento que habia delante de la misma catedral: la obra duró seis dias, destruyendo despues las casas que existian por el lado del Empedradillo y por el del Reloj, dejando desamparadas las tres puertas de la iglesia, de manera que por todas pudieran llegar carrozas.

No obstante tantas prevenciones, como que el ayuntamiento sacaba grandes provechos de su arrendamiento, volvió á construir los cajones de madera en número de doscientos ochenta, que eran conocidos con el nombre de cajoncitos de San José. Un terrible acontecimiento popular, el tumulto de 8 de Junio de 1692 vino á influir poderosamente en la belleza de la plaza. Los amotinados quemaron el palacio, la diputacion, los cajones de San José y todos los puestos de petate derramados por la plaza al servicio de las vendimieras. Dióse entonces orden, bajo graves penas, para quitar los puestos de madera y tambien el Baratillo, mercado de todas las cosas robadas y disfrazadas, y de mil objetos sin nombre y sin número, en que se emplea la gente mas miserable. Lo primero tuvo lugar, lo segundo no pudo lograrse hasta que habiendo quemado la picota los estudiantes de la Universidad el 27 de Marzo de 1696, por bando de 29 del mismo se quitaron las mesillas y el Baratillo, mandándose por otro bando del 31 que no hubiera por las calles mesas ni cajones de vendedores, *ni aun los que vendian por los conventos de monjas*. De la orden contra los cajones resultó, que queriendo hacer

una obra duradera, el ayuntamiento mandó construir de mampostería el Parian, que ocupaba el lugar de la manzana que le pertenecía, quedando terminado el edificio el 19 de Abril de 1703. El resto de la plaza quedó libre aunque no desembarazado, ya que permanecía como siempre el inmutable mercado.

Adelantado el siglo XVIII la plaza presentaba un aspecto singular. Una pintura de aquel tiempo la representa llena con las sombras de petate ó de tejamaniles de los puestos de las vendimieras; la horca y la picota ocupaba el frente de la última puerta del palacio á la derecha, de manera que las ejecuciones de justicia se hacian presenciar cómodamente de las placeras y de los vecinos: una mala columna con una peor estatua de Fernando VI, se alzaba hácia el centro del palacio; el cementerio de la catedral, de mampostería y con arcos inversos como los cementerios de los pueblos, dejaba ver en su puerta de entrada un Señor de la Caña, con su correspondiente demandero. «En el interior del palacio, dice un autor, cuyas puertas no se cerraban nunca, habia vendimias y fondas, y la acequia que recibia todas las inmundicias de la plaza, corria por el costado de palacio hasta la Diputacion. La policía de toda la ciudad estaba en consonancia con este estado de la plaza; no habia alumbrado, y para salir de noche se llevaban teas de brea ó linternas; no habia serenos ni guardas, ni otro medio de seguridad que las rondas de los alcaldes ó de los vecinos: todas las calles tenian caños descubiertos en los que se arrojaba la basura, pues no habia carros de aseo.»

Así la encontró el conde de Revilla Gigedo al ingresar al reinado en 1789. En su tiempo se limpió y niveló el terreno; la acequia fué cegada; la plaza quedó limpia, llevándose definitivamente el mercado al Volador; se derribó el cementerio de la catedral y en su lugar se pusieron las pilastras y cadenas actuales; se quitaron los muladares y las inmundicias que por todas partes habia, quedando limpio y despejado el terreno.

El marques de Branciforte, sucesor de Revilla Gigedo, pidió licencia al rey, el 30 de Noviembre de 1795, para erigir una estatua ecuestre y colocarla en la plaza mayor: otorgada aquella por Carlos IV, se procedió á la obra bajo la direccion de D. Miguel Velazquez, encargándose el pedestal y la estatua á D. Manuel Tolsa. Indicó el virey que los gastos serian de su cuenta, pero en realidad se sufrágaron en la mayor parte con los donativos de las corporaciones y de los particulares. Se puso la primera piedra el 18 de Julio de 1796: entre la puerta principal y la de la derecha se alzó el terreno 1,^m156 (4½ piés), formando una elipse con 113,^m96 (136 varas) de eje mayor, y 95,^m53 (114 varas) de eje menor, cercado de un muro de piedra con su balaustrada, interrumpida por dados coronados con jarrones; el interior estaba empedrado y con cintas de losas. Dos banquetas, la una interior y la otra exterior, corrian por la circunferencia rematando en los ejes de la elipse en que se encontraban cuatro grandes puertas de fierro; junto á ellas habia garitones para los centinelas. Cuatro fuentes contrapuestas decoraban los espacios intermedios, y en el centro se alzaba el pedestal con la estatua, formando un conjunto sorprendente. La plaza en esta forma era uno de los monumentos de la ciudad, y concluida se dió al público con gran solemnidad el 9 de Diciembre de 1796.

La estatua ecuestre, sin embargo, no estaba terminada. Mientras, se puso en la plaza una dorada de madera, semejante á la que se estaba labrando y que vino á colocarse en su lugar despues que Branciforte dejó de ser virey. El molde y los hornos se hicieron en la huerta del colegio de San Gregorio, dirigidos estos por D. Salvador de la Vega, aquel por D. Manuel Tolsa. Cargados los hornos con 600 quintales de metal, se les puso fuego el 2 de Agosto de 1802; los conductos fueron abiertos el dia 4 á las seis de la mañana, y el fluido corrió cinco minutos para cubrir el molde. Se gastaron cinco dias para desembarar la estatua, descubriéndose que habia salido sin lesion y comple-

ta, la obra primera en su línea en América, é inferior en el mundo conforme al sentir del Barón de Humboldt, solo al Marco Aurelio de Roma. Catorce meses fueron empleados en limpiarla y aderezarla, y el 19 de Noviembre de 1803 se le puso sobre el ingenio en que debía ser conducida á la plaza, adonde llegó el 24; el 28 se le suspendió para ponerla sobre el pedestal, y el 29 se le asentó sobre éste sin novedad alguna. El 9 de Diciembre de 1803 fué descubierta al público, en medio de una gran función. La estatua ecuestre de Carlos IV es de una sola pieza, y mide de altura 4,^m748 (5 varas 24 pulgadas); el pedestal que la sustentaba tenía 6,^m285 (7½ varas).

Así permaneció la plaza hasta 1822. Entonces se miró como una afrenta aquel monumento levantado por los conquistadores, y por un celo que nada justifica, todo quedó arrasado; las puertas de fierro fueron puestas en la Alameda, donde hoy subsisten, y la estatua fué cubierta con un globo pintado de azul. En 1823 se formó en el sitio una mala plaza de toros, que sirvió para festejar la coronación de Iturbide. La estatua, metida dentro del globo, ocupó el centro, y siendo cada vez mas importuna fué trasladada en 1824 al patio de la Universidad; allí permaneció hasta Setiembre de 1852 que fué trasladada al lugar que hoy ocupa en el paseo de Bucareli.

Despejada la plaza, le faltaba para tener las proporciones actuales la manzana ocupada por el Parian. Desde su construcción había sido el punto de reunión del comercio, sus cajones estaban ocupados por los comerciantes mas ricos, y en él estaban encerradas casi todas las riquezas en ciertas líneas. Permaneció en su estado floreciente hasta Diciembre de 1828 en que fué saqueado; despues los comerciantes comenzaron á establecerse en Plateros y en las calles mas centrales, abandonando un edificio de tan ingratos recuerdos. Se mandó demoler por decreto de 27 de Junio de 1843; el 23 de Julio comenzó el derrumbe por los presidiarios y mas de 600 hombres; la noche del 31 de Agosto

quedaron por tierra todas las paredes, y el 11 de Setiembre, acabados de quitar los escombros, sirvió la plaza para solemnizar el aniversario de la victoria de Tampico.

En años pasados se puso la primera piedra del monumento consagrado á la independencia. De aquí nació el zócalo que se encuentra en medio de la plaza, la banqueta cuadrada exterior y las cintas que sirven de pasillos. Finalmente, en 1866 se ha formado un jardín con diversas calles, adornado con cuatro fuentes y rodeado de asientos de fierro, que se ha convertido en un hermoso y frecuentado paseo en el centro mismo de la ciudad, debido al empeño del Sr. Trigueros, alcalde municipal.

DIPUTACION.

En la traza de la ciudad se señalaron seis solares para hacer en ellos «casas de consistorio, cárcel y carnicería.» Parte de ellos aprovechó la ciudad para un pequeño edificio, y el resto fué ocupado por Alonso de Estrada, que á queja del procurador de los concejales les fué devuelto por cédula de 13 de Diciembre de 1527. La primera casa, que se comenzó á construir en la reedificación de la ciudad, prosiguió en obra los años sucesivos, hasta 10 de Mayo de 1532 en que el ayuntamiento se instaló allí. La audiencia de los alcaldes ordinarios, como entonces se les llamaba, tenía junto la fundición, en la esquina de la Monterrilla; pasada á palacio la oficina, el ayuntamiento compró en doce mil pesos el terreno, tomando posesión el 7 de Febrero de 1564. Con esto se ensancharon las casas consistoriales, formando la cárcel y la alhóndiga hácia 1582.

Todo quedó destruido en el tumulto del domingo 8 de Junio de 1692, en que los amotinados quemaron la mayor parte del edificio. Permaneció en estado de ruina por muchos años, hasta

que el virey duque de Linares mandó por orden de 26 de Noviembre de 1714 se procediese á la nueva fábrica; todavía se demoró seis años el cumplimiento, supuesto que se comenzó el 3 de Octubre de 1720; se concluyeron los portales en 1722; y el todo quedó concluido el 4 de Febrero de 1724, con el costo de 67,861 pesos, 4 reales 2 granos.

La alhóndiga terminó despues de la independenciam, y en su local se encuentra hoy la Lonja de los comerciantes, situada en los bajos del edificio.

La antigua cárcel de la ciudad fué quitada de la Diputacion por orden de 26 de Octubre de 1835, quedando en su lugar un depósito de detenidos.

PORTALES.

El portal de Mercaderes fué construido á principios del siglo XVII, por diversos particulares, siguiendo cada uno un plan diverso, de donde resultó que tenga forma diferente. Reparados despues de la manera que hoy tienen, fueron concluidos en 1754.

El portal de las Flores tomó su nombre de que en aquel lugar se vendian las flores naturales traídas á México de las chinampas ó de los jardines de los alrededores. Sufrió un fuerte incendio en 1738, reconstruyéndose despues en su forma actual.

Portal de Agustinos; fábrica y propiedad de los religiosos de su nombre, de mediados del siglo XVII.

CASA DE MONEDA.

Esta oficina se llamó al principio en su establecimiento la *Fundicion*, y existia en la esquina de la primera calle de la Monterilla, junto á la Diputacion, conocida entonces por la *audiencia de los alcaldes ordinarios*. En ella se presentaban los tejos de oro y de

plata, así para pagar el quinto real, como para que se señalara sobre las piezas la ley y el valor que tenían, para poder ser empleadas en el mercado, supuesto que entonces no habia otra moneda troquelada en la colonia que la muy poca que de España podia venir.

La real orden de 11 de Mayo de 1535 mandó establecer en América tres casas de moneda; una en el Potosí, de la América del Sur; otra en Santa Fe, del Nuevo Reino de Granada, y la tercera en México, debiendo arreglarse la amonedacion á las leyes dadas para las casas de moneda de Castilla. En consecuencia de esta cédula la fundicion fué destinada al objeto que pedia la ley, comenzando la larga serie de trabajos que se ha prolongado hasta los tiempos actuales.

Comprado el palacio actual á la familia de D. Hernando Cortés, en 1562, la casa de moneda fué trasladada á aquel lugar, mandándose en 1567 que se colocara junto á las cajas reales, y poniéndola definitivamente en el lugar que siempre ocupó el año de 1569. El edificio, apropiado á las labores que se ejecutaban, permaneció por muchos años casi en el mismo estado, recibiendo de cuando en cuando algunas mejoras, conforme lo pedian los adelantos de la casa. Su importancia, sin embargo, creció á medida que trascurrieron los años, de manera que en 1729 se hizo indispensable construir un local capaz y apropiado á los grandes trabajos que entonces se desempeñaban. Formados los planos por D. Nicolás Peinado en 1730, se mandó proceder á la obra por real orden de 2 de Agosto de 1731, concluyéndose en 1734. Aunque el costo fué calculado en 206,000 pesos, se gastaron 449,893, incluyéndose en ellos 19,000 pesos que costaron dos casas contiguas compradas para la fábrica, y el valor de algunas máquinas é instrumentos.

La casa de Moneda de México, siendo la única que existia en la colonia, acuñaba todas las platas producidas por las minas, y habiendo adquirido este ramo un gran desarrollo, se hizo indis-